

Intervención en riesgos y desastres

Adriana Ornelas Bernal

La maestra **Adriana Ornelas Bernal** es profesora de carrera titular A, de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. Cuenta con una larga trayectoria como docente en la asignatura de Investigación Social, y en el estudio del perfil profesional de los trabajadores sociales en diferentes ámbitos. En esta ocasión, la revista *Trabajo Social UNAM* abre un diálogo sobre su experiencia en la intervención social en riesgos y desastres; en los procesos y mecanismos que distinguen la acción de la disciplina ante estas problemáticas; en los conocimientos que se recuperan; y en las oportunidades que hay para abrir un campo de estudio. Todo ello, con la intención de profundizar en este tópico que hoy convoca de manera urgente al Trabajo Social y a las ciencias sociales.

¿Cuál ha sido su experiencia profesional en el tema de los riesgos naturales y de los sismos?

Mi experiencia profesional en la temática data del año 2002, cuando colaboré en la creación y operación del Programa de Prevención de Desastres en materia de Patrimonio Cultural (PREVINAH), dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que fue el primer programa en su tipo en el país y abrió la oportunidad de articular esfuerzos y conocimientos de diversos profesionistas como arqueólogos, antropólogos, restauradores, arquitectos y los míos, como la única trabajadora social involucrada. En dicho programa, una gran parte del acercamiento estaba dirigido a la protección del patrimonio cultural tangible, pero también existía un planteamiento sobre la dimensión social, bajo el reconocimiento de la importancia

de involucrar a las comunidades aledañas, de reforzar el sentido de pertenencia y de generar acciones participativas, que fue uno de los aportes elaborados desde Trabajo Social.

Posteriormente, fueron los sismos ocurridos en septiembre de 2017 los que me acercaron nuevamente a esta problemática, específicamente a la localidad de Alpanocan, en Puebla, en donde hemos estado trabajando desde entonces.

Con una mirada desde el Trabajo Social, ¿cómo se detecta la pertinencia para llevar a cabo un proceso profesional en estas situaciones?

Cuando me doy cuenta de que existe una gran movilización social; una inquietud explícita de la sociedad civil por hacer efectiva su solidaridad con quienes han sido mayormente afectados por los sismos,

pero que hace falta organizar y potenciar dicha participación social y no solo de los sujetos sociales que brindan los apoyos, sino también de las localidades y colectivos que los requieren.

En el caso más reciente, todo comenzó al día siguiente de ocurrido el sismo, cuando muchos de nosotros salimos a las calles a buscar en donde colaborar y por ello conocimos los diferentes espacios que se organizaron de manera espontánea, como fueron los campamentos (en donde había derrumbes); los centros de acopio (en donde se reunían todo tipo de productos) y los albergues (que comenzaron a recibir a quienes se habían quedado sin vivienda). Participar en estos espacios nos permitió identificar que la ayuda ofrecida era mucha y diversa, y que los esfuerzos desplegados estaban siendo fructíferos en términos generales, aunque también nos percatamos que no en todos los casos existían formas de organización social que articularan dichos esfuerzos; no había diagnósticos confiables ni integrales; algunos de los liderazgos surgidos en dichos espacios no siempre eran los más adecuados a cada circunstancia. Fue entonces que identificamos la falta que hacía el profesional de Trabajo Social en dichos procesos de organización y participación social.

En estas emergencias es usual que se definan entornos o poblaciones prioritarias. ¿Definió algún grupo, comunidad o entorno específicamente?, ¿por qué?

Si, hicimos una selección y el proceso fue el siguiente: cuando conocimos con mayor detalle la dimensión de los daños pro-

vocados por los sismos del 19 de septiembre, un pequeño grupo, conformado por colegas trabajadores sociales, así como familiares y amigos con otras formaciones disciplinares, centramos nuestros esfuerzos en las colonias más afectadas en la Ciudad de México, a la par de que estábamos atentos a lo que sucedía en los estados de Morelos y Puebla, a través de la información emitida por diversos medios de comunicación. Durante la siguiente semana, una parte de nuestro grupo decidió que era necesario conocer de primera mano la situación en otros estados y realizó una primera visita de reconocimiento a los poblados de Huejotengo, Ocuilco, Ocoaxtepec, San Pedro Tlalmimilulpan, San Miguel Huelpalcalco, Jumiltepec, Tlilzapotla y Axochiapan, pertenecientes al estado de Morelos; Tepetlixpa y Nepantla en el Estado de México; y finalmente Hueyapan, Jolalpan y Alpanocan, en Puebla.

Durante estas jornadas, se realizó un levantamiento fotográfico y entrevistas que nos permitieron detectar las comunidades con mayores daños y con menores apoyos. A raíz de ello, organizamos una segunda visita de campo en las tres localidades que se habían identificado con mayores afectaciones. En ellas realizamos recorridos de reconocimiento de los daños y entrevistamos a quienes eran reconocidos por la población como líderes, así como a pobladores que habían sufrido daños.

Una vez analizada la información y reconociendo nuestra capacidad de respuesta, se decidió seleccionar una de ellas, para lo cual se establecieron los siguientes criterios:

- *Vinculación con la población.* A fin de garantizar que se cuenta con algunos contactos en la comunidad, ya sea personas claves o pobladores organizados o interesados en organizarse y participar, dado que nuestra visión consiste en establecer una coordinación con la organización local y no imponerla o impostarla.
- *Contacto directo con la población.* Es decir, que no se estuviera bajo custodia del ejército o la policía, ni en donde los gobiernos locales impidieran o limitaran el contacto directo con la población, pues nuestro trabajo es directamente con los sujetos.
- *Tamaño.* Se elegirá una comunidad con un número reducido de habitantes, debido a que los recursos que se tienen son limitados, además de que en las comunidades más grandes estaba llegando una mayor cantidad de apoyos.
- *Ubicación.* Conviene seleccionar una comunidad cercana a la Ciudad de México, a fin de garantizar el traslado del equipo con cierta frecuencia para el desarrollo de las actividades.
- *Seguridad.* Será necesario conocer las condiciones de seguridad que imperan en la comunidad y en la ruta para acceder a ella, para evitar poner en riesgo a los integrantes del equipo, ni complicar las relaciones con los miembros de la localidad.

Con base en ello fue que seleccionamos a la localidad de Alpanocan, Puebla, que es una comunidad con un aproximado de 2 500 habitantes; constituida principal-

mente por mujeres, niños y niñas de origen indígena, con bajos ingresos económicos; clasificada en los grados de rezago y marginación alto, que sufrió daños en más del 60% de las viviendas; se organizó en comités para iniciar los trabajos de reconstrucción y recuperación de la vida cotidiana, y cuyo comité educativo se mostró abierto e interesado en establecer una coordinación con nosotros y otros grupos que llegaron a apoyarlos.

El Trabajo Social se caracteriza por trabajar con procesos relaciones. ¿Cuáles son los procesos con los que ha trabajado en este caso?

La generación de confianza es el principal. Justo durante las primeras visitas a las localidades detectamos cierta desconfianza de la población hacia quienes acudían a brindar apoyos, pues –como ellos mismos lo relataban– no faltaron quienes lo hicieron por protagonismos individuales o con intenciones electorales, por lo que hubo que trabajar en este aspecto para hacer de nuestro grupo un actor social confiable. En el mismo sentido, hubimos de trabajarlo con los diversos sujetos sociales individuales y colectivos, que, aun teniendo la intención y los recursos para colaborar, habían sabido de los casos de abuso ocurridos y tenían cierto recelo hacia los grupos y organizaciones que fueron surgiendo.

Por otro lado, desde las primeras acciones incluimos a miembros de la comunidad de Alpanocan, tanto para hacer el levantamiento del diagnóstico situacional, como para organizar las acciones de

apoyo inmediato que se dieron en los primeros meses.

Durante el segundo momento de nuestra intervención que está por iniciar, trabajaremos de manera intencionada procesos como la organización y participación social, el trabajo con grupos, el restablecimiento del lazo social, el sentido de colectivo y la pertenencia al mismo.

¿Cuáles son los cambios o logros que ha podido detectar durante su intervención profesional?

Por un lado, se aprecian los logros al interior del equipo de colaboradores que ha crecido en número y se ha consolidado como grupo que toma decisiones de manera colectiva, que realiza trabajo colaborativo, en donde se dan relaciones horizontales, y todos sus miembros conocen la intencionalidad de la estrategia y dirigen los esfuerzos hacia su consecución.

En la comunidad hemos logrado generar confianza hacia el trabajo que desarrollamos; colaboración de un sector de las mujeres con los trabajos realizados y, de igual forma, contamos con un mayor conocimiento de los diversos factores que se conjugan en la situación imperante en la localidad, lo que nos permitió elaborar las propuestas de intervención que sometimos a concurso.

Para llevar a cabo su tarea profesional, ¿recibió algún tipo de apoyo institucional?

De alguna manera sí, aunque lo que nos caracteriza es que se trata de una iniciativa de la sociedad civil organizada que

surgió como un pequeño grupo, para después consolidarse como una red, a través de la cual tuvimos acercamientos con instancias como escuelas (Secundaria 78 y el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara), centros culturales (Faro de Aragón y Elena Garro), así como con la editorial Trillas, cuyo apoyo consistió en la donación de recursos de diversa índole. Muy recientemente nos ha contactado personal del consulado de la Unión Europea, que está interesado en hacer una donación en especie; para ello, hemos tenido un primer acercamiento y se está explorando la posibilidad de concretar este apoyo a la comunidad de Alpanocan.

También, fuimos invitados por el Consejo Nacional para la Prevención de la Discriminación (Conapred) a participar en el evento denominado Cuarto de Paz, que reunió a varias organizaciones de la sociedad civil que estábamos actuando con motivo del sismo de 2017, para presentar las experiencias y reconocer a quienes coincidíamos en el mismo lugar de actuación y establecer algunas alianzas. En nuestro caso, solo se ubicó a la organización internacional TECHO, con la cual tuvimos un acercamiento directamente en campo.

Por otro lado, cabe señalar que hemos elaborado y presentado dos iniciativas para su financiamiento, una al Instituto Mexicano de la Juventud y otra a la organización Ambulante, que promovió la convocatoria Levantemos México, y cuyos resultados serán publicados la siguiente semana.

¿Cómo se crean este tipo de alianzas?

En este caso en particular, ha sido a través de contactos personales, de conocidos que laboran en dichas instancias que, una vez que conocen el trabajo realizado y la proyección que se tiene para el futuro, deciden apoyar las iniciativas.

Para el caso de los apoyos que se están concursando, se elaboraron dos propuestas de intervención que apuntan a la organización y participación social para la reconstrucción del lazo social, que, además de ser parte de nuestro conocimiento disciplinar, responden al interés de ambas instancias, pues en sus convocatorias se señaló la pretensión de trascender la inmediatez y fugacidad que suelen caracterizar a la atención que se brinda en casos de desastre.

¿Cuáles son las características de la intervención que ha realizado?

Después de las visitas iniciales de exploración, elaboramos la estrategia de intervención comunitaria denominada Comunidad Organizada, Sociedad Solidaria (COSS), que tiene como propósito promover la organización y participación de la comunidad, para atender las necesidades inmediatas que genera todo desastre o emergencia, además de desencadenar procesos de autogestión que propicien, en el mediano plazo, cambios favorables en la vida cotidiana de las poblaciones afectadas.

La estrategia de intervención propuesta tiene las siguientes características:

- *Focalizada.* Todos los esfuerzos y recursos se centran en una sola comunidad,

a fin de tener mayores posibilidades para la atención y seguimiento.

- *De mediano plazo.* Los logros y metas a alcanzar se perfilan en el mediano plazo, para no solo atender la "emergencia"; por lo que se estará visitando la comunidad elegida en un periodo de tiempo de aproximadamente un año.
- *De transición entre la asistencia y la autogestión.* Si bien se iniciará con una intervención de asistencia a las necesidades inmediatas, la pretensión es promover la organización y participación social para generar procesos autogestivos.
- *De manejo transparente e informado.* Se realizarán registros de todo el desarrollo del proyecto, de sus participantes y los apoyos recibidos y entregados, las acciones emprendidas y sus resultados e impacto, a fin de darlos a conocer periódicamente a todo el público y generar confianza en el trabajo que se realiza.

¿Actualmente qué se está trabajando en la situación?

Después de los primeros seis meses de ocurridos los sismos, hemos dado por concluido el primer momento de la intervención y, en breve, comenzaremos el segundo que apunta a la organización comunitaria (a través de la formación de jóvenes promotores) y el reforzamiento del sentido de pertenencia a la localidad (a partir de un trabajo intergeneracional). En caso de obtener los recursos solicitados, pondremos en marcha el tercer momento de la estrategia que pretende incidir en la integración comunitaria.

¿Qué conocimiento ha adquirido a partir de su intervención?

Esta intervención me ha permitido reforzar mis conocimientos sobre organización y participación comunitaria, diseño de estrategias de intervención y trabajo con grupos.

He aprendido cómo se vive y se construyen, en lo cotidiano, procesos como la solidaridad, la desconfianza y el individualismo, constatando la importancia de la intervención del trabajo social en estas situaciones.

He reforzado mi vínculo con la realidad social, más allá del ámbito académico, pero haciendo uso de lo aprendido en este.

Parte de las estrategias oficiales es la "prevención de riesgos"; principalmente en los protocolos de protección civil se acuña esto. En ese sentido, ¿qué tipo de riesgos podría prevenir o reducir una propuesta de Trabajo Social?

El riesgo de la fragmentación social, pues cuando ocurren este tipo de eventos se da un proceso con dos polos: la solidaridad y el individualismo. Me explico: en un primer momento hay una gran expresión de solidaridad hacia los sujetos afectados y también entre ellos mismos. Sin embargo, ésta no suele ser de manera sostenida ni acorde con las necesidades específicas de las comunidades, lo que deviene en individualismo, en el sentido de que, cuando empieza a escasear el recurso y los esfuerzos no se anclan a una iniciativa de mayor alcance, los sujetos se atomizan, regresan su atención a intereses individuales; se pierde el sentido de lo colectivo, creando

indiferencia hacia lo que sucede en los contextos afectados.

¿Trabajo Social cuenta con un protocolo de actuación profesional para emergencias como los sismos?

Yo podría decir que no, dado que una vez involucrada en esta temática no he tenido conocimiento de su existencia, aunque también puede ser que yo lo desconozca.

¿Usted que propondría?

Pues de hecho, como grupo, durante los primeros días de regreso a la UNAM después de la ocurrencia de los sismos, elaboramos una propuesta de actuación para nuestra máxima casa de estudios, a la que denominamos Protocolo de Intervención Institucional en caso de Desastres y Emergencias (PIIDE) que, en términos generales, lo que propone es una forma de organizar la atención en el corto y mediano plazo, con la confluencia de los profesionales de las diferentes disciplinas con que cuenta la UNAM, incluido por supuesto el Trabajo Social.

Y bueno, también está la estrategia de incidencia comunitaria que diseñamos: Comunidad Organizada, Sociedad Solidaria (COSS), cuyas generalidades mencioné en preguntas anteriores.

En este tipo de situaciones es usual que el activismo ciudadano se haga presente. En 1985, hubo un despertar de numerosas organizaciones civiles. Sin embargo, ¿cuáles son esos elementos que hacen diferente el ejercicio profesional de este activismo?

- La interpretación fundamentada de las situaciones que se entretengan.
- La forma de organizar la acción y la intencionalidad de esta.
- El reconocimiento de los diversos actores involucrados.
- La elaboración de diagnósticos situacionales, con base en los cuales se diseñe la estrategia de intervención.
- La trascendencia de la inmediatez con la proyección en el mediano y largo plazo, con el desencadenamiento de procesos y no solo la realización de acciones.

Cuando se habla de intervención en este tipo de problemas sociales existe un discurso que equipara las acciones profesionales a la gestión. ¿Cuál es su postura respecto a este discurso?

Aunque resulta innegable que esta es necesaria, desde mi punto de vista, es solo una acción más que se entrelaza con otras que constituyen los procesos de intervención profesional. Es decir, no coincido con los discursos que lo plantean así, pues se estaría dejando de lado el conocimiento que tenemos para el diseño y desarrollo de estrategias de intervención que suponen el conocimiento de la situación-problema, el diseño del cambio y de la estructura metodológica para lograrlo. Además porque –como lo vimos en la reciente

experiencia– dicha acción no requiere de conocimientos disciplinares específicos, pues sujetos sin esta formación académica realizan y realizaron gestiones para la obtención de diversos apoyos, por lo que es posible afirmar que nuestra profesión trasciende esta actividad.

¿Existe realmente un campo profesional en los temas de riesgos y sismos?

Me parece que sí hay un campo potencial para el diseño de intervenciones del Trabajo Social en dichas situaciones, que se nutre por supuesto de los conocimientos generales que adquirimos en nuestra formación. Es decir, no considero que se requiera de un perfil "diferenciado", sino de orientar lo que sabemos de por sí a este tipo de situaciones. Así, haremos uso del conocimiento que adquirimos sobre la realidad social nacional; la investigación social; las formas de trabajo con colectivos; pero, sobre todo, aquello que sabemos acerca del diseño de estrategias de intervención.

Sin otra pregunta, la revista *Trabajo Social UNAM* agradece su participación en este tema, que hoy resulta más que relevante para la disciplina, las ciencias sociales y la sociedad en general.